
¿CUANDO HABITA LA FAMILIA?*

Arquitecta Beatriz Gómez S.
Profesora Asociada de la
Universidad Nacional de Colombia.

"LA CASA DEBE SER GRANDE, 'GRANDE', GRANDE PARA PODER HACERSE UN MUNDO LO MAS GIGANTESCO POSIBLE"

A partir de esta premisa se puede hablar del terreno de las conquistas, del señalamiento de territorios, de las marcas, de los horizontes, de las fronteras, de las diferencias, de las aperturas y de los repliegues¹, del cosmos y de nuestro microcosmos, de lo individual y lo colectivo, de lo privado y lo público, porque en esto consiste el habitar.

Desde ese pequeño microuniverso que es la casa vamos tomando posesión del mundo, es desde allí donde aprendemos a respetar el mundo del otro y a que respeten nuestro mundo, por eso diferenciamos nuestros espacios, entre ellos los más íntimos. Nuestra habitación, lugar donde podemos ejercer la libertad a plenitud sin molestar al otro, es el sentido de la privacidad en tanto que "privativo" para el otro mas no para uno, lugar donde damos rienda suelta a la imaginación, a los sueños y a la expresión nuestra en el entorno, a través de la decoración. Pero, además, es la posibilidad de convivencia con el otro, es compartir con ese otro una espacialidad comunitaria en la que se dan momentos de apertura y reglas tácitas de respeto a la libertad de los demás². Es la posibilidad de confrontación con el

* Conferencia presentada en el Simposio sobre Familia, convocado por la Universidad Pontificia Bolivariana

¹ "...Tras franquear el umbral, uno se encuentra en la entrada. Se ha pasado del interior al exterior, de la tierra de nadie comunitaria, al territorio privado de una persona con identidad propia..."
EKAMBI-SCHMIDT, Jézabelle La Percepción del Hábitat. Pág. 57.

² . "En el caso de la familia su existencia no destruye las implicaciones territoriales de los individuos, sino que las integra. Esta integración constituye, precisamente, la estructura del grupo en cuestión. La familia y cualquier grupo es una unidad discontinua. Aquí se cumple el principio gestáltico que el todo es la suma de las partes y al mismo tiempo que la parte no es lo mismo fuera que dentro del todo... El espacio es el sustrato en donde se dibuja la interacción de grupos, desde los subgrupos básicos como la familia, hasta el grupo total en el que se integra la comunidad. Desde el punto de vista de la utilización social del espacio estamos sin duda ante una formación o cualificación que responde a cierto conjunto de elementos de la estructura social." GARCIA, José Luis *Antropología del Territorio*. Pág. 72.

otro sexo, con las otras edades - vejez, madurez, niñez- y con otros estados: el matrimonio o pareja y la soltería.

Es así como se construye el hábitat cotidianamente. Alternando lo social y lo individual se forjan los seres humanos. En este sentido hablamos del morar, del habitar. Por esta razón, la familia y el espacio para su desarrollo son fundamentales en la construcción de una sociabilidad. La familia conyugal se caracteriza por las relaciones entre el padre y la madre, entre los padres y los hijos, entre hermanos y hermanas, relaciones que dependen de los papeles sociales que cada uno de sus miembros ha de jugar en la vida cotidiana.³

*"La forma como se distribuyen los espacios en la vivienda nos va mostrando los vínculos que se establecen entre los miembros de la familia. Un ambiente claramente delimitado entre los padres y los hijos permite el desarrollo de mundos con necesidades diferentes. Debemos entender el crecimiento como los sucesivos desprendimientos de la madre y los espacios de la vivienda deben permitir este proceso ya que la sola autonomía de los hijos posibilita la independencia de los padres."*⁴

ENTRE EL HABITAT Y EL HABITAR.

Si se desentraña la palabra latina HABITUS se encuentra en ella el sentido de: manera de ser o estar, de apariencia exterior, de hábito y también de costumbre y, ¿qué es la habitación sino una expresión de tradiciones y costumbres propias de una época? Por ésta razón se debe entender que todas las relaciones que se generan en el hábitat y las maneras como se llevan a cabo, establecen unos modelos que le dan forma a toda una sociedad. Se habla aquí de modelos culturales o sociales.

Partamos por definir el hábitat en términos culturales y entender por este concepto todas las formas de casas que sirvan de apropiación personal al hombre. En el caso de la familia, su entorno inmediato y privado es un lugar y un marco. El habitar, por el contrario, engloba los actos y las emociones que se viven en ese lugar. Visto así, la casa⁵ - como hábitat- es una

³ EKAMBI-SCHMIDT, Jézabelle. Op. Cit. Pág. 15.

⁴ WALKER, Pilar. *Las Estancias del Subconsciente: Psicoanálisis de la casa* En: A y V No. 12. Pág. 45.

⁵ Otra búsqueda del significado de la casa o vivienda desde el inconsciente es la de HOGAR como corazón de ella. El Hogar, el fuego, el lugar donde se concentra el calor de la familia, ha sido tradicionalmente el sitio donde se comía y se preparaban los alimentos. La alimentación, el calor y su significación inconsciente como vínculo materno hacen de este espacio en la vivienda un lugar de significativa importancia. Cfr. WALKER, Pilar. Op. Cit. Pág. 45.

Históricamente, en el antiguo régimen monacal, la relación entre hombre y mujer se expresaba en el concepto de "CASA"; no solo hablan de "LA CASA DE FRANCIA" para señalar la unidad de la familia real a través de las generaciones, sino *que* cada "grand seigneur" habla de "su casa". Sólo en la sociedad profesional burguesa esta relación de hombre y mujer, legitimada públicamente, se expresa en la formación y en el concepto de "FAMILIA". Este uso lingüístico esconde una realidad, una diferencia verdadera en la estructura y conformación de las relaciones entre los sexos. El matrimonio

elaboración cultural y no un mero espacio físico. Es un espacio físico, sí, pero cualificado, por lo tanto, no se le puede dar la simple acepción de lugar para satisfacer necesidades como: dormir, comer, procrear, sino que abriga esas necesidades bajo formas de dormir, formas de comer, formas de la sexualidad y formas de establecer la eventual proximidad con el otro, manifiestas a través de modelos propios a cada cultura dando lugar a las diferencias.

Estos detalles no tendrían que recalcarlos si los arquitectos, los constructores y las inmobiliarias no los olvidaran sistemáticamente al momento de construir espacios físicos para la gente, para la familia. Pero la experiencia muestra que se preocupan más por la simple necesidad y no tienen en cuenta la forma cómo debe ser satisfecha.

Para entender las formas de satisfacción debemos tener claro el sentido del TERRITORIO, sustrato espacial necesario en toda relación humana. El hombre accede a este sustrato a través de una elaboración significativa - o patrón cultural- que tiene que ver con objetivos, valores específicos, cuerpo de conocimientos y creencias.⁶

MODELOS CULTURALES versus MODELOS DE VIDA

Cuando se habla de maneras de hacer, de buenas maneras, etc., generalmente se hace alusión a los modelos que preforman una sociedad, y ¿qué es lo que ocurre en una familia? En ella todas las relaciones entre padres e hijos (el hábito de corregir, el cuidado de la educación, el sentido del aseo, las normas de cultura, los métodos utilizados para cocinar), todos estos aspectos rutinarios de la sociabilidad y de la vida cotidiana, surgen de lo que se llama modelo: la forma como se recibe al vecino y su grado de familiaridad permite que acceda al salón o que penetre hasta la cocina o la alcoba; la actitud que asumen los nietos cuando llegan a la casa de la abuela, etc. Esto es de un carácter significativo tan profundo que exige su manejo e interpretación para no quedarse en la solución de una mera necesidad y su aspecto funcional,⁷ porque dejarían de satisfacerse los modelos que regulan esas prácticas, o mejor, la acción del vivir, la acción del morar. Por eso es que, en períodos de crisis de vivienda, la imagen del hábitat se reduce a una simple imagen-objeto o imagen de función técnica.

cortesano-aristocrático no se orienta a la vida de familia sino *que lo que busca* es una "representación" *que* corresponde al rasgo del hombre y aumenta, a ser posible, su prestigio, sus relaciones y una "continuación de su casa"; el amor allí no tiene importancia.

Cfr. ELIAS, Norbert *La Casa Galante* En: A y V No. 12. Pág. 27.

⁶ . Cfr. GARCIA, José Luis. Op. Cit. Pág. 72.

⁷ EKAMBI-SCHMIDT habla del aspecto denotativo de la casa "como el que será reductible a la función del hábitat. Ejemplo: la cocina "es para" preparar comidas, el salón "es para" recibir, o sea, es un espacio asignado para algo. El aspecto connotativo es un apartado de "signos particulares", habla de la representación a nivel real y a nivel de las aspiraciones personales. Son los factores personalizadores que permitirán al habitante crearse un microuniverso familiar". Op. Cit. Pág. 16.

Los modelos culturales evolucionan lentamente porque están muy introyectados en la sociedad, razón por la cual romper con la tradición genera traumas y exige elaboraciones. La casa, como depositaria de simbolismos y costumbres, es cristalización de modelos culturales propios de un grupo social, por ejemplo: el hábito de los padres de dormir en una alcoba independiente de la de los niños; la separación del espacio de la cocina de los dormitorios, todo el conjunto de disposiciones que para muchas personas, pero muy especialmente para los arquitectos, han aparecido como "naturales", tienen muy poco de natural y mucho de cultural en el sistema de vida.

Hoy en día se ven confrontados por "modelos de vida" agenciados a través de la publicidad y los medios de comunicación. Estos modos de vida que se "imponen", son la manera como el sistema de producción y consumo actúa sobre la vida cotidiana, de allí que la vivienda esté inmersa en las redes de los objetos-mercancía. Al entrar en la esfera de la producción, la vivienda se torna en un objeto producido dentro de la división técnica y social del trabajo y aparece sujeta a referentes econométricos que la relacionan cada vez menos con modelos culturales y valores estéticos. Le Corbusier plantea la vivienda como producto que sigue pautas "racionales o funcionales" y bajo estos parámetros se torna en "exportable", independientemente del grupo cultural que la va a habitar.

En el morar, una casa es un hecho afectivo, un ser dotado de vida propia y muy integrada a sus habitantes; vale la pena recordar cómo las casas deshabitadas, en sentido figurado se "mueren", la humedad se las carcome y se caen.⁸

Su interior lleva al habitante a sentirse en "su casa" pero no en un acto de repliegue sino de apertura hacia los otros. Por eso las relaciones se organizan y parten de modelos que ligan los espacios con los grados de familiaridad, por ejemplo, en el caso del modelo de la sexualidad éste hace de ella una relación entre dos, sin intrusiones y donde la alcoba es el lugar más íntimo.

Cuando se trata de los roles masculino y femenino se señala la cocina como el espacio donde la mujer pasa gran parte de su tiempo. Actualmente este modelo ha evolucionado de una manera radical: antes la actividad culinaria era privada, en torno a ella se reunía la familia, nadie más accedía a este lugar a menos que fuera invitado; la cocina era el lugar de desorden y por tanto se cerraba a los extraños. Hoy, la cocina se integra al comedor y hasta los utensilios pasaron a jugar un papel decorativo.

Se desconoce el papel afectivo inherente a la tarea de preparar la comida, que cubre a la vez la necesidad de alimentación, porque el ritmo de la vida no lo permite.

⁸ "El alma de la casa, en una división sociológica, es en realidad una sutil apropiación del espacio por sus ocupantes quienes la impregnan con su ser, con su concepción de la vida, con su modo de habitar". EKAMBI- SCHMIDT, Jézabelle. *Ibidem*. Pág. 22.

Preparar la comida es una obligación que cumple un individuo en este caso el servicio doméstico que se deja a un lado en la relación familiar, desvinculado de la convivencia. El comer se torna en un acto que no va más allá de la necesidad de sobrevivir y ya la mesa, como espacio de reunión, cedió su papel a la televisión.

VIDA MODERNA: DEL MORAR A LA FUNCIONALIDAD y EFICIENCIA

Las disquisiciones llevadas a cabo en la primera parte, permiten avanzar en la problemática actual de la vida moderna que anclada en los conceptos de eficiencia en tiempo y racionalidad en los gastos, nos introduce ~ el mundo de las mercancías. La vivienda no deja de ser ajena a este hecho, y por esta razón se piensa sólo en términos de funcionalidad.

Para darle solución a la vivienda, se privilegian las necesidades y se privan los deseos, éstos se pueden reprimir pero la necesidad no, porque entra en juego la sobrevivencia.

En la sociedad moderna se necesita tiempo y acortar distancias, por eso aparece el vehículo y urgencia de parquearlo en un espacio -el garaje- que restringe aún más los espacios para la vida. Se entra en un nomadismo aparente, en donde la vivienda es un punto fijo para ocupar un tiempo mínimo de la jornada de 24 horas, ya que las actividades externas copan la existencia.

Las respuestas habitacionales para las familias de hoy irrumpen en forma violenta porque desconocen la singularidad del individuo como ser, al contar solamente para su diseño con los caracteres más comunes de orden fisiológico y funcional, dando lugar a los tipos y a la serialización y desconociendo los caracteres psíquicos y los valores culturales introyectados. Se trabajan los materiales como el acero, el vidrio, el hormigón, el ladrillo, los bloques de concreto, pero el principal material de la arquitectura, el material humano, se ha olvidado.⁹ Se da solución en cubículos y valdría la pena hacerse la pregunta irónica que se formuló Michel Ragon en otra oportunidad: "¿Por qué no pedir a las madres de familia que conciban niños en forma de cubos, más fácilmente adaptables a la vida moderna?". Otro autor más irónico nos dice:

"Tanto el garaje como el apartamento están concebidos racional y económicamente para el almacenamiento nocturno de un recurso productivo. Los dos están hechos A PRUEBA DE HOMBRES... El apartamento es un depósito para confinar a la gente a la que se considera al mismo tiempo frágil y peligrosa... el lugar está estructurado y equipado para permitir sólo trabajos accesorios. Es la dirección a la que pueden llegar

⁹ GOMEZ, Beatriz *El Arquitecto y la forma de habitar* En: Revista de Arquitectura No. 6. Pág. 26. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

*telegramas... es el lugar idóneo para servir a aquellos que están sanos... a los que sobreviven fuera de las instituciones gracias al VALIUM, la televisión y los supermercados. Es un lugar especialmente preparado para la intimidad entre seres humanos sin GENERO, indiferenciados*¹⁰

MORAR O SOBREVIVIR ¿DILEMA ACTUAL?

De esta manera el hombre se va "familiarizando" con un sentido de PRECARIEDAD que se torna amenazante. Esta precariedad no solo hace alusión a lo exiguo de los espacios, sino a la utilización de materiales transitorios en su construcción, y, por tanto, inestables: llegamos a las casas de muñecas y a las viviendas de cartón.

El exceso propio al funcionalismo moderno ha llevado a respuestas prácticas y utilitarias, más acordes con el beneficio de las inmobiliarias y dentro de la lógica del capital. Se ofrecen soluciones técnicamente bien hechas y donde el hombre ve su necesidad satisfecha en apariencia, pero en corto tiempo sus efectos se hacen sentir, debido a que, como nos señala Chombart de Lauwe:

"La vivienda de la familia no es un mecanismo ordinario. Constituye un todo coherente, una estructura que debe expresar la estructura de la familia y permitir vivir armoniosamente, teniendo en cuenta no sólo la funcionalidad de cada uno en un instante, sino también su papel respecto a los otros. Deben respetarse las posibilidades de comunicación y comunión entre las personas".¹¹

El problema de la vivienda va en doble vía: del lado cuantitativo se ve una carestía y un gran número de personas que no han logrado resolver su problema habitacional; del lado cualitativo, éste se desatiende con la producción de viviendas en serie, que siguen las leyes de reducción resultantes del mercado. Lo anterior lleva a exigir espacios que comporten la diversidad de centros de interés propios a una familia en donde hay niños, adultos, ancianos, etc., y exige dominios separados para que cada uno pueda entregarse decorosamente a sus ocupaciones, pues no se trata de llegar a la COHABITACION INEVITABLE.¹²

del cual una persona se ve amenazada en la medida que invaden su territorio y su privacidad. Es en este momento cuando la agresividad se maneja a flor de piel dando lugar a la violencia, producto de tantas frustraciones y deseos insatisfechos:

"La condición humana no se agota en la mera condición de vivienda, sino que se articula a otra dimensión, en donde la identidad individual ya no se define solamente en función de la pertenencia a un grupo o a un espacio, sino por un ligamen con una historia pasada y futura, donde los logros del conjunto de los hombres consigue de una u otra manera incidir imaginaria o

¹⁰ ILICH, Iván *El Género del Espacio (El hogar vernáculo)* En: A y V No. 12. Pág. 29.

¹¹ Citado por EKAMBI-SCHMIDT, Jézabelle. Op. Cit. Pág. 153.

¹² Cfr. Ibidem. Pág. 92.

*realmente en su existencia y por tanto afectar sus vínculos con el espacio, con los demás y consigo mismo... la casa del hombre debiera permitir integrar todo ello, no agotarse en un recinto para un cuerpo viviente y menos para un simple ente físico*¹³

Desde que haya en la vivienda posibilidades para el desarrollo autónomo de los hijos, crecimiento personal, respeto por los demás y convivencia pacífica, se empieza a hablar de la "grandeza" de la casa que permite conquistar el mundo.

ENTRE EL AZAR Y LA NECESIDAD

El rescate del habitar es la forma más clara para asumir el espacio y éste no se puede asumir como una variante determinista sino posibilista, ya que es el espacio el que ofrece al ser humano una serie de posibilidades de actuación y es el hombre quien las elige y les da forma de acuerdo a su cultura, su sociedad y su concepción del mundo.

Desde la perspectiva latinoamericana y colombiana, se podría afirmar que el problema del espacio necesario para el desarrollo de la familia está implícito en la mayoría de las soluciones habitacionales y en casi todos los estratos sociales. En los estratos altos las soluciones de vivienda dan lugar a espacios magnánimes y diversos, pero muchas veces ese microuniverso, que es la casa, se torna en múltiples esferas que contribuyen al individualismo, al encerramiento, al valor extremo de la propiedad privada satisfecha desde el propio yo y no en relación con los otros. Se puede hablar de apartamentos dentro del apartamento, sin posibilidades de revertir como espacios de sociabilidad.¹⁴

En la actualidad, la publicidad vende entornos personalizados en donde la naturaleza que cada vez se niega más en la ciudad- se ofrece parcelada y en miniatura, señalando la importancia de vivir en el campo y la necesidad del oxígeno ante la saturación del asfalto.

Hablan de la seguridad y la recuperación de la personalidad, sumergida en el anonimato, a través de la privatización de un espacio que resalta los valores de familia y el sentido de parentesco, pero en el momento de la decisión ante lo ofertado el usuario se encuentra con un espacio mínimo en el cual se tiene que acomodar, so pena de calificarlo conservador por no asumir los nuevos modelos de vida. Atrás quedan los recuerdos y todos los muebles que han acompañado el transcurso de la vida familiar, de los cuales habla la poética del espacio; muebles que de la noche a la mañana se tornan encumbrantes.

¹³ PEREZ, Juan Fernando *Consideraciones psicoanalíticas acerca de la vivienda* En: Vivienda: techo o morada. Anotaciones sobre Planeación No. 34. Pág. 23.

Ante la desbandada de los habitantes de sectores antiguos de la ciudad por la presión de los precios del suelo, las casas que tienen edad que muestran una unidad que se va construyendo en el tiempo y forman parte de la memoria, que perpetúan las características comunes de una época en cuanto a tradición y costumbres- son arrasadas para dar paso a la modernidad. Las pocas que quedan en pie, por su dimensión y sus altos costos de mantenimiento, se ven sujetas a subdivisiones, que contribuyen al deterioro y propician el surgimiento de los inquilinatos. Este tipo de ocupación trae problemas serios para el desarrollo de la familia por el hacinamiento, la promiscuidad, la falta de privacidad, las condiciones higiénicas tan precarias que generan trastornos de salud, etc. Todo esto repercute en problemas con los hijos, tensiones entre vecinos, conflictos conyugales, es decir, problemas morales, afectivos y sociales.

En el caso de los tugurios sucede lo mismo, pero agravado aún más por la fragilidad del cobijo. La falta de un espacio íntimo es contraproducente para la convivencia entre los miembros de la familia y para un crecimiento equilibrado de los hijos. La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda se ha pronunciado al respecto, al referirse al gamín, en donde uno de los factores que lleva a su expulsión de la familia está en la falta de atención a sus necesidades primarias de vivienda, salud, recreación, vestido y alimentación. Para el gamín, el medio callejero es su hábitat socializante operativo y su abrigo:

"La familia del gamín se halla sometida a niveles mínimos de supervivencia, misérrimos logros en la satisfacción de sus necesidades primarias... Como consecuencia de este paupérrimo nivel de cobertura vital, la estructura interna de la familia se resiente en las relaciones conyugales, progénito filiales y fraternales, determinando un transfondo de polimórficas implicaciones negativas, incapaz de cubrir la necesidad material mínima del niño, ni de auspiciar la formación de un régimen de seguridad psicoafectiva o social, que saque a flote con éxito su personalidad en formación. Respuesta de estos condicionantes, la familia le devuelve a la sociedad que tan mezquinas ofertas le brinda, una niñez callejera que deviene en infractora o delincuente".¹⁵

Los estados deprimentes del hábitat encuentran todavía situaciones más agudas que no alcanzan a agotar la capacidad de sorpresa aunque más pareciera "capacidad de indiferencia"- . Familias que tienen por casa los manchones de la calle, los grandes atanores, los puentes, etc., espacios que por su carácter de públicos no dan cabida al desarrollo integral de ninguna familia. Territorios móviles, sin arraigo, lo que convierte a sus moradores en parias de la vida cuyo único abrigo es el periódico o la respiración del otro sobre su piel, imagen tan cotidiana en el medio. Aparentemente es un

¹⁵ GUTIERREZ de Pineda, Virginia. Citada por: PAEZ M., Guillermo en *Sociología de la Familia* Pág. 316-317.

mundo sin fronteras, "abierto" a la carencia de esperanzas y futuro, situación que afecta la convivencia y agudiza la violencia en una ciudad.

EL ESTADO Y EL DERECHO A UNA VIVIENDA DIGNA: ¿ENTRE EL CRISTAL Y EL HUMO?

En todas estas consideraciones formuladas hasta el momento, falta por poner sobre el tapete la acción del gobierno en materia de vivienda y normatividad, ya que decisiones de este orden prefiguran la espacialidad de la ciudad y el "modus vivendi" de una gran mayoría de los pobladores, quienes se ven sujetos a vivir en lotes mínimos que en nada contribuyen a mejorar la calidad de vida ni a ensanchar Horizontes.¹⁶

Por el contrario, las normas, como se ha visto, entran el desarrollo armónico de la familia y no dan lugar a crecimientos espaciales futuros, medida tan socorrida por los sectores populares, donde son propios los desarrollos de la familia extensa,¹⁷ muy ligada al suelo y, en algunos casos, a la convivencia en una unidad residencial común o en viviendas cercanas con el fin de mantener fuertes lazos de solidaridad. O la familia conjunta,¹⁸ en la cuál es típica la unidad de residencia que se va multiplicando con la subdivisión por herencia. Se caracteriza, con la anterior, por la fraternidad, la solidaridad y la hospitalidad. En estos casos, las acciones del gobierno dan al traste con los lazos tejidos, al empeorar las condiciones de vida.

Las soluciones con lotes de 45 metros cuadrados, e incluso menos, dejan de ser "soluciones" porque no generan desarrollos para una vivienda digna. Por esta razón, cualquier controversia que permita definir cual puede ser un lote mínimo, de antemano tendrá que dejar de lado las condicionantes económicas en la relación oferta/demanda porque, en última instancia, se llegaría a pagar por vivir en la calle. Una vivienda digna debe garantizar un índice de metro cuadrado por habitante que permita la construcción de un espacio que dignifique la persona humana.

En este sentido, vale la pena rescatar dos artículos de la Constitución colombiana que hablan de los Derechos que asisten a los ciudadanos:

ARTICULO 01: "Colombia es un Estado Social de Derecho, organizado en forma de República unitaria... fundada en el respeto a la dignidad humana..
."

¹⁶ . Consúltese la Ley 003 de 1991.

¹⁷ . "Familia extensa la cual implica, además de los miembros que componen el grupo nuclear (padres e hijos), a otros miembros con lazos de parentesco que conviven con ellos... Otra forma de describirla sería decir que está conformada por la familia nuclear y otros parientes..." PAEZ M., Guillermo, Op. Cit. Pág. 39.

¹⁸ .. "Familia conjunta: cuando el matrimonio vive con sus hijos casados, y los hijos de éstos, es más compleja que considerarla como un agregado de familias nucleares, se le conoce como familia prolongada". PAEZ M., Guillermo. Ibídem.

ARTICULO 51: "Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiamiento a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda."¹⁹

Un arquitecto urbanista, reconocido investigador en nuestro medio, sostiene que:

*"El hombre colombiano contemporáneo requiere la arquitectura, el espacio cualificado de la casa para alcanzar el morar, para aprender a habitar. Pero en las circunstancias actuales ello no es posible si no se configura el acceso a esa arquitectura mediante un proyecto de ciudad que tenga como objetivo alcanzar para los habitantes de este país la posibilidad de la vivencia ciudadana del morar colectivo. La resolución del problema de la vivienda pasa por la resolución del problema de ciudadanía."*²⁰

Para concluir, entendamos que la casa grande parte de nosotros mismos, del desarrollo de nuestro ser en interacción con el espacio. Somos nosotros, en la medida de nuestro crecimiento, quienes tejemos nuestras relaciones sociales y un espacio digno para el hombre y su familia nos posibilita esa apertura de fronteras para poder hacernos un mundo lo más gigantesco posible.

¹⁹ El subrayado es nuestro.

²⁰ VIVIESCAS, Fernando La *calidad de la vivienda en la ciudad* En: CAMACOL No. 57. Pág. 86.

BIBLIOGRAFIA

ILICH, Iván *El género del espacio (El hogar vernáculo)* En: A y V No. 12. (1987). España, Editorial S.G.V., 1988.

ELIAS, Norbert *La casa galante* En: A y V No. 12. (1987). España, Editorial S.G.V., 1988.

RYKWERT, Joseph *El útero y la tumba (Antropología de la casa)* En: A y V No. 12. (1987). España, Editorial S.G.V., 1988.

WALKER, Pilar *Las estancias del subconsciente: psicoanálisis de la casa* En: A y V No. 12. (1987). España, Editorial S.G.V., 1988.

EKAMBI-SCHMIDT, Jézabelle *La percepción del hábitat* Editorial G.G. S.A., España, 1974.

VIVESCAS M., Fernando *La calidad de la vivienda en la ciudad* En: CAMACOL No. 57. (Vol. 16) Bogotá, Diciembre de 1993. "

GARCIA, José Luis *Antropología del territorio* Madrid, Taller de Ediciones Josefina Betancur, 1976.

PAEZ M., Guillermo *Sociología de la familia* Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1984.

BOTERO G., Fabio *Problemática de la vivienda en el Valle de Aburrá* En: **La norma polémica. Anotaciones sobre Planeación** No. 32. Posgrado en Planeación Urbana, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, 1989.

ECHEVERRIA, María Clara *Los sofismas actuales ¿falacias derrotistas? Estructuras territoriales mínimas: limitantes del desarrollo popular* En: **Vivienda, techo o morada. Anotaciones sobre Planeación** No. 34.

PEREZ S., Juan Fernando *Consideraciones psicoanalíticas acerca de la vivienda* En: **Vivienda, techo o morada. Anotaciones sobre Planeación** No. 34.

GÓMEZ S., Beatriz *El arquitecto y la forma de habitar* En: **Revista Facultad de Arquitectura** No. 6. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, Facultad de Arquitectura, s.f.

Medellín, 1994